



08

LA DANZA COMO EXPRESIÓN DEL ALMA

DANCE AS AN EXPRESSION OF THE SOUL

Amanda T. Álvarez Estrada¹

E-mail: esc1621@ucf.edu.cu

Gabriela Castillo Rodríguez¹

E-mail: esc1612@ucf.edu.cu

Dra. C. Alegna Jacomino Ruiz¹

E-mail: ajruiz@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos, Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Álvarez Estrada, A. T., Castillo Rodríguez, G., & Jacomino Ruiz, A. (2018). La Danza como expresión del alma. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 3(2), 58-63. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

La presente investigación constituye un acercamiento a una de las más bellas artes que posee una inmensa carga simbólica a nivel mundial: la danza, la cual surge como una reacción a las formas del ballet clásico y probablemente como una necesidad de expresarse más libremente con el cuerpo, de transmitir y comunicar un mensaje a la audiencia. Desde sus inicios como ritual mítico-religioso, hasta su ascenso y evolución, la danza ha constituido medio para el entretenimiento, llegando a formar parte de los gustos selectos de la más fina aristocracia, apreciado como expresión máxima de la marginalidad y el submundo. Este artículo también aborda las condiciones del surgimiento de la danza y sus fines, de manera genérica, hace un breve recorrido por la historia con el objetivo de procurar una mayor visión en cuanto a la transformación danzaria. Se da a conocer, además, aunque en menor grado el rompimiento de los estereotipos clásicos que forman parte del ballet estilizado, que tuvo a Isadora Duncan como la madre de la danza contemporánea, rompiendo cánones, bailando descalza. Por último, se realiza un análisis en Cuba de cómo ha evolucionado esta manifestación danzaria luego del triunfo revolucionario. Gracias a la fuerte labor del Ministerio de Cultura, de figuras cimeras como Alicia Alonso, de la creación de las Casas de Cultura y de toda la obra realizada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, con el fin de alcanzar una educación artística para las generaciones futuras.

Palabras clave:

Danza, baile, arte, estilo y teoría.

ASBTRACT

The present investigation constitutes an approach to one of the most beautiful arts that has an immense symbolic weight worldwide: dance, which arises as a reaction to the forms of classical ballet and probably as a need to express oneself more freely with the body, to transmit and communicate a message to the audience. Since its inception as a mythical-religious ritual, up to its rise and evolution, dance has been a mean for entertainment, becoming part of the select interest of the finest aristocracy, appreciated as the ultimate expression of marginality and the underworld. This article also focuses on the conditions of the emergence of dance and its ends, in a generic way, makes a brief tour of history with the aim of seeking a greater vision regarding the dance transformation. It is also known, although to a lesser degree, the breaking of the classic stereotypes that are part of the stylized ballet, which had Isadora Duncan as the mother of contemporary dance, breaking canons, dancing barefoot. Finally, an analysis is made in Cuba of how this dance manifestation has evolved after the revolutionary triumph. Thanks to the strong work of the Ministry of Culture, top figures such as Alicia Alonso, the creation of the Houses of Culture and all the work done by the Commander in Chief Fidel Castro, in order to achieve an artistic education for the generations future.

Keywords:

Dance, art, style and theory.

INTRODUCCIÓN

Desde la infancia los padres tratan de involucrar a sus hijos en varias manifestaciones artísticas, desde las incipientes pinturas con lápices de colores hasta un grupo teatral, un coro, una peña de niños escritores o una compañía danzaria. Con el objetivo principal de fomentar la creatividad y desarrollar la inteligencia en los infantes.

Dentro de las diversas manifestaciones se encuentra la danza, que al mismo tiempo combina la inteligencia, la fuerza corporal y la imaginación, sin dejar atrás la teoría, importante para el aprendizaje de cualquier disciplina.

Al estudiar la historia del inicio de la danza, Cabrera se manifiesta al respecto: La danza, tan antigua como el ser humano, ha sido definida por algunos como *el espejo del hombre*, un reflejo de su ser y quehacer como individuo y como integrante de una colectividad (Cabrera, 2001).

Por ello, todo acercamiento teórico a la danza no puede prescindir de su generador y ejecutante: el ser humano y las tres grandes vertientes de su devenir: el ritual mágico-religioso, con el que pretendió, comunicarse con fuerzas sobrenaturales o dioses que creyó regidores de su vida, en la sociedad comunal primitiva y el esclavismo; como recreación, liberadoras de energías, de alegrías y tristezas en su vida cotidiana, desde la Edad Media hasta nuestros días; y como espectáculo, desde los albores del Renacimiento hasta hoy, período en el cual un salón palaciego, un teatro tradicional, una improvisada tarima o cualquier espacio al aire libre, le han servido de escenario para la ejecución de pericias corporales, contar historias, mostrar la belleza pura o la amplia gama de los sentimientos humanos (Cabrera, 2001).

Desde la antigüedad el hombre trató de comunicarse, expresar sus ideas a los más cercanos, dejar indicios de su existencia a la posteridad. Así lo hizo, a través de la danza, convirtiéndola en ritual (de caza, religioso, etc.), en modo de comunicación, de expresión de sus más íntimos instintos, hasta su evolución y transformación en obtención de placer y belleza, en libertad. La danza, hoy ha ocupado un lugar importante dentro de las artes, se muestra en cada centro cultural, salón y desde sus diferentes géneros, cada vez con más variantes.

Al abordar teóricamente el largo y complejo proceso del desarrollo danzario es necesario tener en cuenta que han existido en él tres elementos constantes: el instrumento de la danza, es decir, el cuerpo humano; un lenguaje expresivo, el movimiento; y un lugar donde se produce la relación entre ambos: el espacio.

Los espacios utilizados para la realización de las muestras danzarias y el instrumento, se complementan en el cuerpo. La expresión resulta una perfecta silueta espacio-cuerpo que muestra sentimientos, vivencias.

Al decir del autor e investigador Cabrera (2001), “*durante el Renacimiento, con su vuelta a los patrones de la antigüedad clásica, se produjo un acontecimiento de extraordinaria trascendencia: el nacimiento del ballet, la más antigua de las formas de danza espectacular en el llamado mundo occidental*” (p. 1)

El ballet, apoyado en toda la riqueza del baile popular fue creado por las masas durante la Edad Media y, en las danzas cortesanas, también derivaciones de las anteriores, la danza inició una nueva vida, de manera especial a partir de 1661 con la creación en París de la Real Academia de la Danza. El baile sería luego, muestra de elegancia y objeto de entretenimiento de la más alta aristocracia.

Según Cabrera (2001), el llamado Siglo de las Luces trajo a la danza una gran dicotomía. Por una parte, la preocupación por lograr una riqueza técnica cada vez mayor, y a la vez la lucha tenaz porque este virtuosismo no fuese otra cosa que un medio para alcanzar el gran objetivo: la expresión de todos los sentimientos, de todos los seres humanos, sin importar la clase social a la que pertenecieran. Figuras como María Camargo y María Sallé, marcan hitos respectivos entre las pioneras de ambas vertientes.

Se empieza entonces a gestar una nueva forma danzaria, un nuevo baile que mezclaba el estilismo y la técnica con la fiebre de las calles y el movimiento de las caderas.

A principios del siglo XX, Isadora Duncan desarrolló una nueva forma de baile que rompió con todos los criterios del ballet clásico. Comenzó a bailar descalza vestida en túnicas estilo griego. Bailaba libre de las estructuras, pasos y posiciones del ballet clásico. Duncan se inspiró en el arte clásico griego, danzas tradicionales, bailes sociales y en la naturaleza para crear una manera de bailar que se basa en movimientos naturales y libres.

La gran contribución de Duncan a la danza no se limita a su técnica de baile y coreografías. Dedicó su vida a hacer visible la danza como un arte legítimo. Hizo numerosas conferencias acerca de la danza y escribió *The Art of Dance* (El arte de la Danza), un libro que se ha convertido en un requisito de lectura para los que estudian danza.

Por otra parte, nuestro país es una rica fuente de análisis en cuestiones danzarias. Al decir de Santos, el universo danzario cubano es resultado de un largo proceso de aportes multiétnicos, cuyos principales componentes fueron las migraciones de las diversas regiones de la Península Ibérica e Islas Canarias, así como las del África occidental subsahariana, a las cuales se agregaron luego las distintas migraciones provenientes de algunas regiones de China y del área del Caribe (Jamaica y Haití, principalmente) (Santos, 2006).

Es apreciable en las expresiones danzarias tradicionales, elementos propios de la tradición hispánica y otros correspondientes a las diversas etnias africanas que

comenzaron a llegar a Cuba desde el siglo XVI (Santos, 2006).

Dada la rica diversidad étnica cubana, como la definiría el gran Fernando Ortiz *el pueblo cubano es una mezcla, un ajiaco*. Así que la cultura danzaria cubana está determinada por la influencia de los bailes típicos de todos los inmigrantes que arribaron alguna vez a la Isla.

Según el investigador Bonilla, la danza en Cuba ha alcanzado un amplio e importante desarrollo que incluye la coexistencia de su praxis y de su conceptualización, en cualesquiera que sean sus vías de manifestarse: el ritual religioso, la recreación colectiva o el espectáculo teatral; así como de sus principales estilos o formas de expresiones actuales: la danza folklórica, el ballet y la danza contemporánea (Bonilla, 2003).

El trabajo pretende abordar la danza desde sus inicios, como manifestación artística cuyos principales objetivos son:

Ofrecer las principales características de cada género danzario importante y su evolución hasta el día de hoy.

Así como el surgimiento de la danza en el país y sus principales muestras.

DESARROLLO

La danza, es un instinto universal, a través de la cual el ser humano se puede expresar a través de sus propios sentimientos, tales como los religiosos más solemnes, lo obscuro o un impulso cruel, puede ser sobria, digna y controlada o puede llegar a la histeria y ser ejecutada por una persona o un grupo de ellas, ya sea en un espectáculo o como expresión de una emoción elevada a un plano de generalización.

La danza al igual que la mentalidad humana ha ido evolucionando en un proceso de selección hasta los más avanzados estadios culturales. En su trayectoria de siglos ha ido creando formas, maneras y estilos. Es una actividad cultural dentro de las tradiciones anónimas populares y dentro de un marco técnico complejo, un arte como la pintura, la arquitectura, la música o cualquier otro producto de una actividad ideológica, la cual ha pasado, pasa y seguirá pasando por todos los procesos de la cultura como actividad suprema del hombre.

No se ha podido precisar el origen de la danza como expresión artística, solamente se tiene referencias a través de la información que han dejado otras artes como la literatura o la pintura de forma sustitutiva, así como en las esculturas antiguas se pueden apreciar bailarines en actitudes de una flexibilidad y gracia insuperables, y que son fuente eterna de referencia.

Según Polo & Cartier (2004), *“el baile es toda danza relacionada con una actitud recreativa. Se acude al baile, se*

aprende un baile de moda, se baila bien o mal, siempre refiriéndose a la danza ajena al teatro o al profesionalismo”. (p. 12)

Así se resume el origen de la danza desde conceptos muy básicos y cargados profundamente de la idiosincrasia de los pueblos, originada para satisfacer las necesidades de expresión en un principio y para deleitar luego.

Se encuentra una actividad danzaria desligada de las imágenes del mundo exterior, donde el movimiento que la origina está impulsado por una energía subjetiva. Esta danza se desenvuelve dentro de un mundo fuertemente emocional. Representa una danza abstracta aunque siempre regida por un principio de no representación.

La danza posee tres causas fundamentales:

- La vía del ritual religioso.
- La vía de la recreación colectiva.
- La vía del espectáculo teatral.

Estos son los caminos por donde la danza transita en su constante necesidad de comunicación, característica básica de toda actividad relacionada con el arte.

La necesidad de expandir la fuerza física a través del movimiento rítmico en una coordinación colectiva lleva al hombre a la elaboración de una amplia serie de danzas que, con el pretexto de celebraciones de cualquier tipo sirve para llenar una necesidad vital que sólo ella puede cumplir cabalmente.

Bodas, nacimientos y festivales, unen hombre y mujeres en parejas en grupos para bailar incansablemente. Esta vía de la danza está íntimamente ligada al regocijo popular, que constituyen uno de los más preciados aspectos de folclore, el cual no es más que la recopilación del arte espontáneo de los pueblos. Aquí también se expanden las danzas de imágenes, tales son las de palos, de galanteos, de bufones, por solo mencionar algunas, y la abstracta o sin imagen en que la simple exaltación física se expresa directamente sin personificación de ninguna clase.

Dentro de esta vía también se ubica la llamada danza social o de salón, tan cultivada en nuestra época, al llenar la necesidad de expansión física del hombre moderno, dentro del apretado marco de la agitada y rutinaria vida de los centros urbanos. El club y el cabaret proveen circunstancias adecuadas para la danza de pareja que actualmente también cumple la función de libre acercamiento erótico.

Las danzas llamadas de salón se originaron a partir de las antiguas danzas folclóricas que fueron transformadas por las danzas preclásicas renacentista, las cuales crearon un género dentro de las altas clases de la nobleza para bajar después hasta los grandes núcleos populares.

Su mayor expansión se logró a finales del siglo XIX con el auge del vals, que ha ido evolucionando hasta nuestros

días incluyendo los ritmos negros y sus movimientos que han creado una gran variedad de danzas de salón como son el tango hasta el rock and roll. Este tipo de danza de recreación se caracteriza por ser una manifestación ajena al espectador por medio del cual se establece una solidaridad colectiva entre sus participantes, más allá de edades, clases sociales y a veces hasta de sexo.

La bailarina Isadora Duncan presenta sus coreografías en espacios privados. En poco tiempo empieza a hacer presentaciones públicas de su danza. Su nueva forma de baile alcanza popularidad por toda Europa en los primeros años del siglo XX, y más adelante en Estados Unidos y otras partes del mundo.

En las primeras décadas del siglo XX Duncan desarrolla su nueva forma de baile en todos sus aspectos. Crea coreografías para la música de grandes compositores como Beethoven, Mozart y Chopin y desarrolla una técnica de baile completamente nueva.

Su técnica se basa en movimientos que surgen de una manera natural, fluida y libre. En vez de ejecutar pasos estructurados, Duncan baila usando el plexo solar como punto de partida para generar movimientos orgánicos que expresan los sentimientos del creador. Pero Duncan no solo se enfoca en crear coreografías y desarrollar una nueva técnica de baile, sino que comparte una nueva visión de la danza como expresión vital de la vida misma. Promueve además una filosofía donde la danza ocupa un lugar sagrado.

Los temas de las danzas de Isadora eran clásicos, frecuentemente relacionados con la muerte o el dolor, pero en oposición a los asuntos de la danza clásica conocida hasta entonces, que giraban en torno a héroes, duendes y trasgos.

Su puesta en escena era también revolucionaria, y en cierto sentido minimalista: apenas algunos tejidos de color azul celeste en lugar de los aparatosos decorados de los montajes conocidos hasta entonces y una túnica vaporosa que dejaba adivinar el cuerpo y entrever las piernas desnudas y los pies descalzos, frente a los vestidos de tutú, zapatillas de punta y medias rosadas de rigor en el ballet clásico. Isadora bailaba sin maquillaje y con el cabello suelto, mientras que lo habitual en aquella época era maquillarse a conciencia y recogerse el pelo en un moño o coleta.

La danza contemporánea puede hablar de un concepto, proponer un ambiente o presentar movimientos con el propósito de conseguir una estética determinada, no siempre tiene que contar una historia.

Por otro lado, la danza clásica se construye a través de pasos ya existentes y siempre codificados mientras que la danza contemporánea busca la innovación y la creación de nuevas formas de movimiento de acuerdo con las necesidades del coreógrafo o el intérprete.

La danza clásica busca el preciosismo, lo estructurado y perfecto, la conexión con lo etéreo, con lo celestial; más bien está ligada al concepto de lo apolíneo. La danza contemporánea busca la conexión con lo terrenal, con lo humano y sus pasiones, la no estructura, la transgresión; la cual está ligada al concepto de lo dionisiaco.

Asimismo, nuestro país no se mantuvo ajeno a los estilos danzarios que se sucedían en el mundo. Cuba con una fuerte tradición mítica-religiosa, arraigada desde los tiempos de los aborígenes y esclavos, víctimas de un colonialismo que terminó en una gran fusión de razas y una explosión, en este caso de múltiples formas danzarias.

Desde los inicios del siglo XIX en los más variados escenarios, los cubanos disfrutaron de presentaciones danzarias de géneros diversos y de la actuación de figuras reconocidas internacionalmente como Los Raveles, Fanny Elssler o las Niñas de Viena.

Ya en los primeros años del siglo XX la presencia de la gran bailarina Anna Pavlova entusiasmó a los aficionados a las representaciones teatrales y sus repetidas funciones entre 1915 y 1918 fueron fomentando el gusto por el ballet entre los más adinerados.

Otras agrupaciones danzarias tuvieron temporadas en teatros habaneros y en varias ciudades cubanas durante la primera mitad del siglo XX. Estos espectáculos eran fundamentalmente de ballet y algunos de danza española, pero la danza moderna no fue presencia frecuente en los escenarios cubanos, según atestigua la prensa de la época (Colectivo de autores, 1986).

La danza moderna solo alcanzó un desarrollo estable y sostenido en Cuba a partir del triunfo de la Revolución, en enero de 1959. Hasta ese momento los esfuerzos de los bailarines, liderados por Ramiro Guerra, no pudieron concretarse en una agrupación profesional.

En 1959 el bailarín, profesor y coreógrafo Ramiro Guerra fundó, con un grupo de intérpretes de muy variada procedencia, el Conjunto de Danza Moderna, actualmente Danza Contemporánea de Cuba, que ha ido concretando un lenguaje propio, distintivo de la manera cubana de bailar la danza moderna y contemporánea.

El apoyo del Estado Revolucionario al colectivo danzario y a la formación de bailarines en los centros especializados del Sistema de la Enseñanza Artística, ha garantizado, no solo la estabilidad y continuidad de la compañía Danza Contemporánea de Cuba, sino que ha favorecido el desarrollo de un grupo de jóvenes destacados también en la creación coreográfica que han multiplicado las agrupaciones de esta modalidad danzaria a lo largo y ancho del país.

Según la investigadora cubana Santos, desde mediados de la década del ochenta del siglo XX la dinámica de la danza en Cuba ha sufrido cambios notables y se

ha abierto a nuevos lenguajes coreográficos en los que la fuerte presencia de la intertextualidad, el pastiche, el humor, la ironía, las citas textuales más diversas, el performance y la disolución de las fronteras genéricas han dado lugar a un atrayente campo de acción en el que se mueven numerosas agrupaciones con interesantes propuestas al universo cultural cubano de inicios del siglo XXI (Santos, 2006).

El contexto de la danza en el país es una amalgama de tradiciones. La presencia del componente negro, la hilaridad popular del cubano le aportan elementos muy distintivos, que ocasionan incluso la admiración de bailadores foráneos.

Luego del triunfo revolucionario, el ámbito danzario se ha visto fortalecido, como parte de la política del país, el cual ha hecho énfasis en el sector artístico.

En este sentido Bonilla parte de las sólidas raíces de nuestra tradición danzaria, tanto en el plano artístico profesional como en el pedagógico, es que se crean las bases para fundar el primer centro para la enseñanza de este arte por el gobierno revolucionario en 1961: la Escuela Provincial de Ballet de La Habana. Un año después, abre la especialidad de Ballet en la Escuela Nacional de Arte y, posteriormente, en 1965, se inauguró la Escuela Nacional de Danza Moderna y Folklórica (Bonilla, 2003).

Desde sus inicios, la orientación de la enseñanza de la danza en la academia se encaminó a la capacitación de sus alumnos en el aspecto interpretativo, docente y a la motivación hacia la labor de la creación coreográfica, con el objetivo de lograr la formación integral de un profesional que fuera parte de la vanguardia artística y pedagógica de la nación (Bonilla, 2003).

El Instituto Superior de Arte se creó en 1976 para dar paso a los estudios universitarios de las diferentes especialidades, por la necesidad académica que se había creado como consecuencia del desarrollo alcanzado en el sistema de enseñanza artística en Cuba. Dificultades de disímiles órdenes no permitieron la apertura del área danzaria, aunque en el proyecto inicial solo se concibió priorizar la Coreografía como especialidad fundamental afín a todos los perfiles de la danza.

Después de veinticinco años de experiencia en la enseñanza artística, y con una amplia cantera de profesores, bailarines e investigadores de la danza en cada uno de los perfiles, quienes trabajaban en compañías profesionales, escuelas y otros centros dedicados a esta manifestación, se hizo imprescindible la creación del nivel de enseñanza superior para lograr un mayor desarrollo cualitativo en el ámbito artístico-pedagógico del arte danzario en Cuba.

CONCLUSIONES

La danza en el mundo se erigió como un medio de expresarse, sin embargo, se quedó como dadora de placer, de recreación, como medio para sentirse libre y constituye en la actualidad una rica fuente de comprensión de la cultura de los pueblos.

La danza desde sus inicios nació como forma de expresión personal y religioso. Según la evolución de la humanidad y el nivel intelectual de las masas fue adquiriendo un carácter recreativo. A medida de la penetración en las masas, y los sectores más pobres se modifican sus formas, lo que propicia el surgimiento de nuevos y variados géneros.

El ballet tradicional y clásico sufre una ruptura, en aras de la búsqueda de la libertad en el baile y la representación social, sin dejar tanto el ballet como la danza contemporánea su magnífica estética.

Se mantiene envuelta de estilismos desbordantes, de virtuosismo puro y técnica para el desarrollo efectivo de la representación artística.

La danza en Cuba nació de raíces multiétnicas.

El triunfo revolucionario propició, en mayor medida la creación de centros y escuelas especializadas destinadas a la danza en Cuba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, N. (2003). *La Facultad de Arte Danzario: logros y nuevos retos en el quehacer artístico-pedagógico de la Danza en la Universidad de las Artes*. Recuperado de <http://www.cupulas.cult.cu>
- Cabrera, M. (2001). *Teoría de una práctica en el Umbral del Tercer Milenio*. Recuperado de <http://www.balletinarchivo.com.ar>
- Colectivo de autores. (1986). *Selección de lecturas de apreciación musical*. La Habana Pueblo y Educación.
- Polo, I., & Cartier, D. (2004). *Panorama de la Danza Moderna y Contemporánea en Cuba, en los inicios del siglo XXI*. Recuperado de <http://www.cubarte.cult.cu>
- Santos, C. (2006). *Danzas y bailes populares tradicionales*. Recuperado de: <http://www.bailescubanos.cult.cu>